Vulnerabilidad social al cambio climático por género

La vulnerabilidad de un sistema al cambio climático se determina por su exposición, configuración física y sensibilidad, por su capacidad y oportunidad de adaptarse. La vulnerabilidad de la población es, en parte, producto de desigualdades sociales. También, incluye desigualdades regionales, características de las comunidades y el entorno construido; como el nivel de urbanización, las tasas de crecimiento y vitalidad económica, factores demográficos y características de la población, que contribuyen a la vulnerabilidad social de cada región.

El cambio climático está aceptado como un fenómeno global. Sin embargo, la percepción y el impacto de este fenómeno varían de acuerdo con las regiones geográficas. Además, sus repercusiones presentan diferentes implicaciones para mujeres y hombres, niñas y niños, debido a los roles, responsabilidades y capacidades sociales asignadas a cada sexo. En este sentido, reducir la pobreza y la desigualdad de género son esenciales para tener éxito en la adaptación al cambio climático.

Los países y regiones influyen de forma diferenciada al cambio climático, con base en sus formas de consumo y nivel de ingresos; y las repercusiones suelen no ser proporcionales a su afectación. Está reconocido que los países desarrollados contribuyen en mayor proporción a la generación de gases de efecto invernadero, pero padecen en menor grado los impactos generados por el cambio climático, debido a que cuentan con mayor capacidad de adaptación y mitigación. Contrario a ello, los países en desarrollo contribuyen menos a estas mismas emisiones, pero son más sensibles a impactos climáticos, ya que disponen de menor capacidad de adaptación y mitigación. Los problemas ambientales no son homogéneos y presentan repercusiones sociales y económicas diferenciadas.

El objetivo de esta investigación es estimar la vulnerabilidad por regiones para mujeres y hombres respecto del cambio climático en México. La hipótesis es que la vulnerabilidad de la población al cambio climático depende de las características sociales de las personas y del género. La premisa central es que los desastres climáticos no son propiamente naturales, ya que afectan a la población de forma

heterogénea. Es decir, el impacto en el territorio depende de las condiciones sociales y económicas de mujeres y hombres.

La metodología utilizada se fundamenta en estimar índices de vulnerabilidad social para mujeres y hombres en los 2 058 municipios de México, con base en la teoría basada en enfoques (conocida como deductiva), que se fundamenta en un marco conceptual para la identificación de indicadores pertinentes y determinar sus relaciones. Las variables utilizadas se verifican mediante el análisis factorial, de componentes principales. Esta herramienta estadística genera un conjunto sólido y consistente de variables que pueden ser controladas en el tiempo, para evaluar los cambios en la vulnerabilidad global. El análisis factorial sirve para reducir datos, agrupa factores comunes para explicarlos por factores.

El resultado del análisis factorial agrupa tres factores, definidos como: pobreza, que integra porcentaje de mujeres y hombres sin servicios médicos, porcentaje de mujeres y hombres analfabetas, porcentaje de mujeres y hombres en edades inactivas, porcentaje de mujeres y hombres indígenas, porcentaje de mujeres y hombres en viviendas sin drenaje, y porcentaje de mujeres y hombres en viviendas sin refrigerador; discapacidad, que concentra el promedio de edad de mujeres y hombres, y porcentaje de mujeres y hombres con alguna discapacidad; e ingresos, que se compone por el porcentaje de mujeres y hombres con remuneraciones entre uno y dos salarios mínimos. Los municipios en que mujeres y hombres son más vulnerables se ubican en los estados de Oaxaca y Veracruz, ubicados al sureste de México.